

Del 21 al 27 de octubre

Justificación por medio de la fe

“Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige” (Romanos 3:28)

SÁBADO 21 DE OCTUBRE

POR SU MISERICORDIA

Introducción | Tito 3:5

Esta es una antigua historia sobre un hombre que cayó accidentalmente en un profundo pozo seco. Allí abajo estaba muy oscuro. Gritaba pidiendo ayuda, pero parecía no haber esperanzas. Finalmente, alguien pasó cerca del pozo y encontró la manera de ayudarlo. Una soga llegó hasta el fondo del pozo. El hombre comenzó a trepar por la soga, y al fin llegó sano y salvo a la superficie.

¿Podía afirmar este hombre que fue salvado por sus propios esfuerzos al trepar? Probablemente podría decirlo pero, dada la profundidad del pozo, podría haberse caído cada vez que lo intentara. A su vez, si no le hubieran dado nada, ni una soga ni nada, ¿podría haber salvado su vida?

Siempre hubo discusiones entre los creyentes en cuanto a la salvación. Muchos piensan que pueden ser salvos por obras y acciones buenas. Pero, si eso fuese cierto, estaríamos expuestos a la muerte cada vez que cometemos errores y caemos en el pecado, ya que "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). Como pecadores, estábamos "muertos en [nuestras] transgresiones y pecados" (Efesios 2:1). Por tanto, la Biblia explica que "él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia" (Tito 3:5). Dios, por su gracia y misericordia, ha hecho todo lo necesario para que seamos salvos. "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte" (Efesios 2:8, 9). "Pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó" (Romanos 3:24). Entonces, la Biblia deja en claro que somos salvos solo por la gracia y la misericordia de Dios, y no por nuestros propios esfuerzos.

Aunque nos afanamos por vivir vidas de fe, y a veces experimentamos altibajos, Dios, que "es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad" (1 Juan 1:9). Aunque las buenas acciones no pueden salvarnos, son evidencia de que realmente confiamos en él y le permitimos transformarnos. Solos los creyentes que reciben el Espíritu Santo (Juan 7:38, 39) y producen los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22, 23) son quienes realmente reciben el don de Dios por fe.

Pero ¿qué deberíamos hacer para recibir la misericordia y la gracia de Dios? "Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos" (Hechos 16:31). Pídele a Dios y confía en él para tu salvación. Es importante recordar que él es el único que puede hacerlo por nosotros.

Osvald Taroreh, Jakarta, Indonesia

www.escuela-sabatika.com

JUSTIFICACIÓN POR LA FE

Logos | Romanos 3:19-28; Santiago 2:10, 18; Apocalipsis 14:12

Según el diccionario, algunas de las definiciones de "justificación" son: "acción y efecto de justificar; conformidad con lo justo; prueba convincente de algo; santificación del hombre por la gracia y la fe con la cual se hace justo". A menudo, la palabra "justificar" (*tsaddiq*, en hebreo; y *dikaioo*, en griego) se utiliza en la Biblia en el sentido forense, para denotar perdón o absolución.

La razón por la cual la ley no puede justificar a alguien se expresa claramente en las Escrituras: "Mediante la ley cobramos conciencia del pecado" (Romanos 3:20). La ley puede abrir los ojos del pecador a su pecado, pero no puede quitarlo. ¿Cómo pueden ser justificados los humanos si todos están en pecado? Podemos ser justificados a los ojos de Dios "gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó" (Romanos 3:24). Aunque todos somos culpables de quebrantar la ley de Dios, él ofrece perdón a todos los que confían en Jesús.

Es más, la justificación revela cómo Dios trata con nuestros pecados y nos acepta como justos ante sus ojos. Justificación no significa "hacer" justo, sino simplemente "declarar" justo. Examinemos algunos versículos en el Antiguo Testamento, en los que Dios justifica a todo aquel que cree en él y confía en sus promesas.

"Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia" (Génesis 15:6). Cuando Natán reprendió a David por su pecado de adulterio y asesinato, David reconoció: "¡He pecado contra el Señor!" Natán le contestó: "El Señor ha perdonado ya tu pecado, y no morirás" (2 Samuel 12:13). Esto es justificación por medio de la fe, solo por gracia. Pablo declaró la verdad cuando afirmó que la ley y los profetas testifican que "sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios" (Romanos 3:21).

¿Cómo puede un pecador ser justo ante Dios? La Biblia dice que un pecador puede ser justo ante Dios solo por fe. "Sin fe es imposible agradar a Dios" (Hebreos 11:6). "Todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige" (Romanos 3:28; ver también Romanos 5:1).

No obstante, si alguien quebranta uno de los Mandamientos, es culpable de quebrantarlos a todos, e incurre en el juicio de Dios (Santiago 2:10). Santiago enfatizó que deberíamos mostrar nuestra fe. Debe ser algo que todos puedan ver, que se exhibe en buenas obras (Sant. 2:18; ver también Mateo 19:17; Romanos 2:13). Santiago está tratando con personas que profesan ser cristianas pero, en la realidad, no muestran su fe por sus obras. Dice que la fe verdadera siempre produce obras como resultado. La pregunta es: ¿por qué Santiago y Pablo tienen ideas diferentes en sus enseñanzas? ¿Son contradictorias? No. Pablo está enfatizando la raíz de la justificación: la fe. Santiago está enfatizando el fruto de la justificación: las obras. Pablo está hablando sobre la justificación ante Dios, mientras que Santiago está hablando sobre la justificación ante los seres humanos.

Por consiguiente, la doctrina de la justificación por medio de la fe nos enseña que ser justificado significa ser considerado justo, santo y aceptable ante Dios. Es el don de Dios (Efesios 2:8). La salvación no se encuentra en ningún otro que Jesús (Hechos 4:12). Cuando creemos en el evangelio, somos justificados por gracia, a través de la fe. Los adventistas del séptimo día creemos que hemos sido llamados a proclamar el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apocalipsis 14:6-12); y a ejemplificar el evangelio con perseverancia, obedeciendo los Mandamientos de Dios y manteniéndonos fieles a Jesús (Apocalipsis 14:12).

Ronny Rambi, Jakarta Occidental, indonesia

DESCUBRIR EL MISTERIO DE LA SALVACIÓN

Logos | Romanos 3:28; 7:22-24

Lo que te da la salvación (Lucas 18:9-14; Romanos 2:14, 15)

¿De qué modo podía alguien ser librado de la lucha de este mundo? La respuesta era un misterio. La Carta a los Romanos cuenta que algunas personas decidieron resolverlo en contra de la voluntad de Dios (Romanos 1:30-32); otros eligieron seguir las instrucciones de Dios, enseñadas en la Torá, o su consciencia (Romanos 2:14, 15). En realidad, las personas que obraron con sus mejores esfuerzos fuera de la voluntad de Dios terminaron desesperados (ver Eclesiastés 2:22, 23); el resto terminó frustrado, o incluso en la autodestrucción (Nabucodonosor en Daniel 4:28-33; Herodes en Hechos 12:21-23).

Quienes eligen ser salvos siguiendo la voluntad de Dios enfrentan grandes dificultades. Aunque la ley es el camino a la felicidad (Salmo 1; 119), quienes hacen de la ley de Dios el camino para ser justos se encuentran con dos problemas.

El primer problema se indica en la parábola que narró Jesús en Lucas 18:9 al 14. El que obedeció la ley llegó a ser injusto, porque desarrolló una religión egoísta. En esta historia, el fariseo dice: "Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo" (versículo 12). Una persona así de religiosa se sacrifica por Dios mediante su obediencia. En contraste, otra persona, con un trabajo que la mayoría de la gente odiaba, ora humildemente: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!" (versículo 13). Jesús explica con claridad qué lección debería aprender la gente de la historia. "Les digo que este, y no aquel, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (versículo 14).

El segundo problema es que quienes tratan de vivir una vida piadosa obedeciendo la ley de Dios, tarde o temprano descubren que nunca podrán cumplir los requisitos (Romanos 7:22-24). También se experimenta desesperación, frustración y autodestrucción. Si una persona continúa procurando realizar buenas obras y hace de eso el enfoque de su vida diaria, no está siguiendo la voluntad de Dios, que es recibir el don de la salvación por medio de la fe.

¿Salvación barata? (Romanos 3:23, 24, 28)

Martín Lutero descubrió la clave del misterio de la justicia. El libro de Romanos abrió sus ojos a la maravillosa obra de la salvación. Vio que nadie jamás podría hacerse a sí mismo justo, bueno o feliz. Esto es así a causa de la naturaleza pecaminosa del hombre. La justicia solo se puede encontrar a través de la redención. La epístola a los Romanos clarificó: "Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó" (Romano 3:23, 24).

Solo Dios mismo puede restaurar la humanidad a la justicia. Jesucristo, el Hijo de Dios, fue sacrificado para redimir a los seres humanos y darles una naturaleza verdaderamente justa. Todo aquel que desea ser justo solo puede aceptarlo por la fe, y nunca podrá obtener esa justicia por medio de ninguna obra. Estas son las buenas nuevas de la salvación. Jesús es el medio para todos los que quieren ser librados de la lucha de este mundo, y tener una vida justa, libre y feliz.

¿En qué ha sido malentendida la enseñanza de la justificación por la fe? ¿Será que la entrega de los Diez Mandamientos puede clarificar el malentendido? En Romanos 3:28, Pablo afirma que "todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige". Esta declaración ha sido malinterpretada de muchas maneras. Algunos ven la salvación como algo barato

pues estiman que tener fe en Jesús equivale a tener libertad para hacer todo lo que quieran. Algunos culpan airados a Pablo, y lo consideran un falso apóstol que hizo del cristianismo una religión sin regla. Teniendo en cuenta esto, algunos cristianos rechazan los escritos paulinos y aceptan solo los evangelios.

El espíritu de las reglas (Éxodo 20:1-17)

El libro de Éxodo nos permite ver el trasfondo de cómo Dios proveyó la justicia. Dios dio su ley en el monte Sinaí. Éxodo 20:1 al 17 enumera con detalles las normas que Dios quiere que su pueblo cumpla. No obstante, para entender el espíritu de las reglas, tenemos que leer los versículos 1 y 2. "Dios habló, y dio a conocer todos estos mandamientos: 'Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo' ", Este texto nos presenta al Dador de la ley antes de describir el contenido de la ley. Expresa claramente que Dios es quien proveyó libremente la liberación.

En otras palabras, lo primero que hizo Dios no fue demandar a los israelitas que fuesen justos cumplidores de su ley, como requisito para que fueran liberados de Egipto. Por su amor, Dios simplemente los llamó a seguirlo; y como confiaban en él, hizo grandes milagros y los libró de la esclavitud. Esto muestra que Dios no usó los Diez Mandamientos como un requisito para sacarlos de Egipto. Lo único que requirió fue fe. Entonces, luego de haberlos liberado, les dio los Diez Mandamientos. Es una demostración de que la ley les fue dada para disfrutar verdaderamente de la vida después de la liberación (ver Salmo 19:7-11; 112; 119). Y al comprender esto, podemos entender que la justicia no viene por las obras de la ley, sino por la fe transformadora.

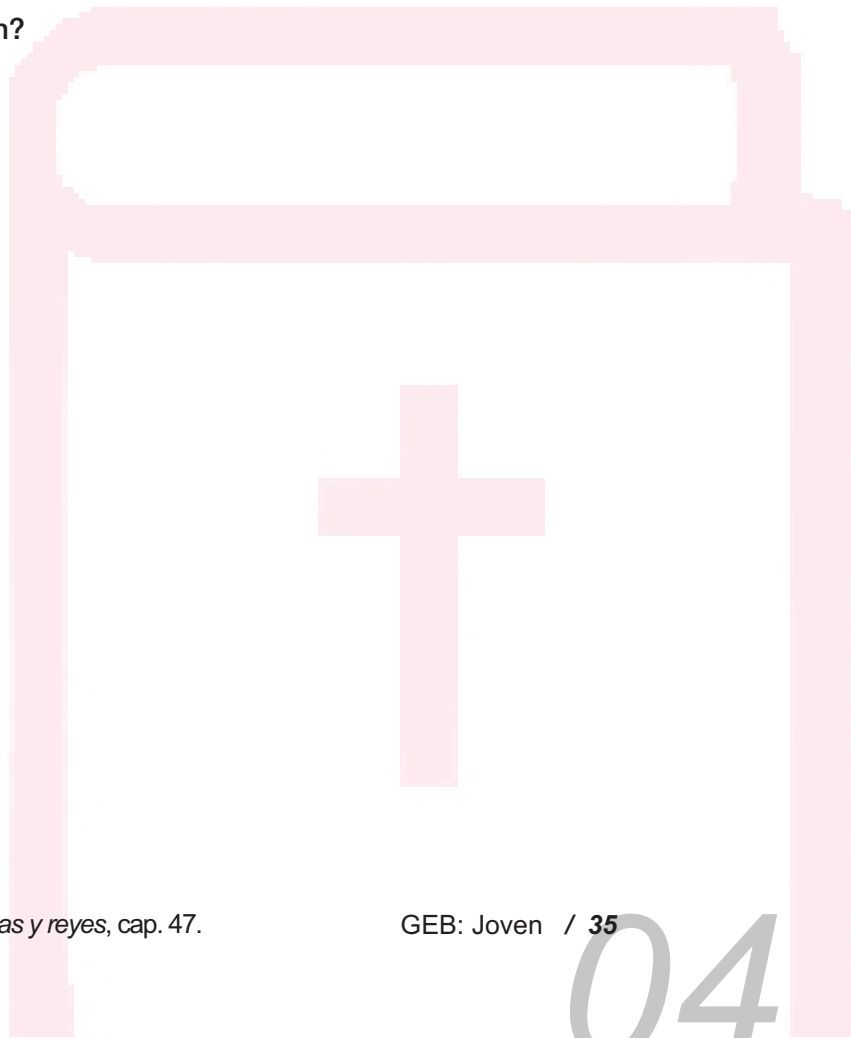
Para pensar y debatir

Lee Romanos 3:24, teniendo en cuenta lo que hemos estudiado hasta aquí sobre la ley y lo que ella no puede hacer. ¿Qué está diciendo Pablo? ¿Qué implica que la redención sea en Jesús?

¿Cuál es la fuente de nuestra justificación?

¿Cuál es la evidencia de nuestra justificación?

E. H. Michael Palar, Jakarta, Indonesia



UNA FE QUE DORMITA

Evidencia | Romanos 2:13

"Hay grandes verdades, largo tiempo ocultas debajo de la escoria del error, que han de ser reveladas a la gente. Muchos que han profesado creer el mensaje del tercer ángel han perdido de vista la doctrina de la justificación por la fe. La gente de la santidad ha ido a grandes extremos en este punto. Ha enseñado con gran celo: Tan sólo crean en Cristo, y serán salvos; pero ¡basta de la ley de Dios!' Esta no es la enseñanza de la Palabra de Dios. No hay fundamento para una fe tal. Esta no es la preciosa gema de verdad que Dios ha dado para su pueblo en este tiempo. Esta doctrina descarría a las almas honradas. La luz de la Palabra de Dios revela el hecho de que la ley debe ser proclamada. Cristo debe ser exaltado porque es un Salvador que perdona la transgresión, la Iniquidad y el pecado, pero que de ningún modo justificará al alma impía que no se arrepiente".¹

"Cuando el pecador mira a la ley le resulta clara su culpabilidad, y esta queda expuesta ante su conciencia y es condenado. Su único consuelo y esperanza está en acudir a la cruz del Calvario. Al acudir a las promesas, tomándole la palabra a Dios, recibe alivio y paz en su alma. Clama: 'Señor, tú has prometido salvar al que acude a ti en el nombre de tu Hijo. Soy un alma perdida, impotente y sin esperanza. Señor, sálvame, o perezco'. Su fe se aferra a Cristo, y es justificado ante Dios.

"Pero si bien Dios puede ser justo y, a pesar de eso, justificar al pecador gradas a los méritos de Cristo, nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos o descuide deberes conocidos. Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y con el fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma".²

¹ *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 435. | ² *Fe y obras*, pp. 102, 103.

Para pensar y debatir

¿Qué percepciones peligrosas pueden aparecer cuando alguien te dice que obedece la ley de Dios porque teme no entrar en el Reino de Dios?

¿Piensas que nuestras obras cumplen un papel en ganarnos la salvación?

Andrew Tanny Liem, Airmadidi, Indonesia

DESCONECTADOS

Cómo hacer | Romanos 3:23, 24

La discusión que nunca se termina entre los jóvenes es la de las relaciones, ya sean de amistad o de pareja. Establecer una relación es algo que se siente maravilloso. No obstante, cuando sucede lo opuesto, y una relación se hace frágil, se resquebraja o se rompe, esos sentimientos se vuelven lúgubres.

Los seres humanos pecadores sufrimos a causa de una relación con Dios resquebrajada o rota. Como resultado, a menudo huimos de él. El mensaje de la Biblia tiene como objetivo mejorar las relaciones que se han quebrado entre Dios y la humanidad.

Cuando usamos la palabra *justificado*, la aplicamos a los pecadores. La justificación existe cuando hay pecado. Para poder entender y apreciar la justificación o la salvación, debemos entender qué es el pecado y cómo llegamos a ser pecadores. La respuesta se remonta al Jardín del Edén. Cuando Dios creó a Adán y a Eva, les dio libertad de elección. Tenían la posibilidad de obedecer o de desobedecer a su Creador. Ellos tomaron la triste -o, mejor dicho, fatal- decisión de abusar de su libertad y desobedecer a Dios.

Al quebrantar la voluntad de Dios, Adán y Eva trajeron la muerte a este mundo. Sin embargo, por el amor y la responsabilidad moral de Dios para con sus hijos, él diseñó un plan de salvación antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4; 2 Timoteo 1:9). La gracia de Dios hizo que nuestros primeros padres disfrutaran la vida por un tiempo, pero el pecado haría de la muerte algo inevitable. Gracias a que Jesús llegó a ser nuestro sustituto y tomó sobre sí la pena de la muerte, Dios puede protegernos a quienes realmente merecemos el castigo.

La justificación se basa en el amor de Dios y en su interés por el bienestar de sus hijos en este mundo. Por su gracia, Dios busca darles a los pecadores la oportunidad de formar una relación con él. La vida eterna es posible solo en unión con Dios, porque él es la única fuente de vida en el universo. La justificación por medio de la fe en Dios le proporciona a una persona libertad del pecado y de su castigo final.

Para pensar y debatir

¿Elegiré a Jesús como mi modelo y obedeceré su Palabra?

¿Qué haré para conservar mi relación con Dios?

Oktoverano Lengkong, Airmadidi, Indonesia

¿ESTOY SIENDO IGNORANTE?

Opinión | Romanos 10:17

En un mundo cada vez más moderno, muchas personas que dicen seguir a Cristo llevan vidas que son solamente una formalidad o un conjunto de costumbres vacías. A veces, es necesario experimentar un evento devastador en la vida, o quizás un milagro, para que nuestra fe sea revitalizada.

Deberíamos preguntarnos: ¿Depende nuestra fe de las circunstancias, o simplemente de Dios sin importar las circunstancias?

Hubo un accidente aéreo, y equipos de rescate acudieron a ayudar a los pasajeros que todavía flotaban en el océano. Los rescatistas del helicóptero de emergencias arrojaron una soga y algunos chalecos salvavidas para los pasajeros. En este caso, podría parecer que la soga y los chalecos salvavidas los salvaron; pero, en realidad, lo hicieron quienes estaban en el helicóptero.

Sin embargo, la soga era necesaria para conectar a los pasajeros con el helicóptero que sobrevolaba más arriba. La fe es como la soga; está allí, y el pasajero tiene que tomarla y aferrarse a ella para vivir. Se debe establecer una relación viva entre los pecadores y Dios, nuestro Salvador. Jesús salva a pecadores que se convierten por medio de la fe.

Hay muchos que dicen ser cristianos y creer la verdad, pero no tienen con Jesús la unión que les da vida. Y solo por medio de una fe viva llevarán fruto, que es la obediencia a la Palabra de Dios.

Para pensar y debatir

"La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero, es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo" (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 430) ¿Cómo puedes aprender a aceptar esta maravillosa verdad? (Ver además Romanos 3:22.)

¿Qué tipo de fe tengo ahora? ¿Viva o muerta?

¿De qué modo puedo revitalizar la fe que tengo ahora?

Lovely G. Sepang, Airmadidi, Indonesia

DIOS ESTÁ POR TI

Explora | Efesios 2:1-10

En resumen...

El mensaje a lo largo de la Escritura es que Dios está del lado de los seres humanos. Él está a favor de sus hijos. Dios usa a diferentes personas para comunicar ese mensaje. Pablo es uno de ellos. Él usa términos más técnicos y legales, pero el mensaje es el mismo: Dios ama a sus hijos. Desea su bien. No solo está a favor de ellos, también está con ellos. Quiere ser parte de su vida, de su caminar. La salvación no se trata solo de que Dios te salva de tus pecados; también se trata de que quiere tenerte de vuelta en casa, pasar la vida juntos, aprender a vivir de nuevo, restaurar y cumplir sus sueños a través de tu vida. Eso es la gracia.

Actividades sugeridas

- » Escribe tu propia historia luego de leer Lucas 15 y decidir con cuál de las tres historias que Jesús cuenta allí te identificas más.
- » Haz un estudio de la palabra "gracia". ¿De qué maneras se presenta la gracia en la Biblia?
- » Cuéntale a alguien cómo Jesús ha marcado la diferencia en tu vida.
- » Visita congregaciones de distintas tradiciones religiosas y pregúntales a las personas qué entienden por salvación por la gracia.
- » Prepara una breve exposición sobre fe y gracia, y su relación con la salvación; preséntala a un grupo de tus amigos.
- » Comienza un ministerio para apoyar a personas que han sufrido a causa del legalismo, el antinomianismo o cualquier otro tipo de entendimiento malsano sobre la fe cristiana.

Lectura adicional

Lucas 15; 2 Samuel 9; Efesios 2:1-10.
Elena de White, *El camino a Cristo*.

Sergio Torres, Orlando, Florida, EE.UU.

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee Romanos 3:19 y 20. ¿Qué dice Pablo sobre la ley; sobre lo que hace; y sobre lo que no hace o no puede hacer? ¿Por qué es tan importante que todos los cristianos comprendamos este tema?

¿Cuánto éxito has tenido en tus esfuerzos por guardar la ley? ¿Qué te dice esta respuesta sobre la futilidad de tratar de ser salvo guardando la ley?

Ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas" (Romanos 3:21). ¿De qué forma entendemos lo que está diciendo este versículo?

Con la buena noticia de que la salvación es tan benigna, ¿qué impide que la gente la acepte? En tu propia vida, ¿qué cosas hacen que te abstengas de todo lo que el Señor te promete y te ofrece?

Lee Romanos 3:26 y 27. ¿Qué comentario hace Pablo aquí?

Es probable que Satanás esperara que Dios destruyera al mundo después de que este hubiese pecado. En vez de eso, Dios envió a Jesús para salvarlo. ¿Qué nos dice esto sobre el carácter de Dios? ¿De qué manera debiera impactar en nuestro estilo de vida el hecho de conocer su carácter? ¿Qué harás de forma distinta en las próximas 24 horas directamente como resultado de saber cómo es Dios?

¿Por qué es tan fácil quedar atrapado en la trampa de pensar que porque la ley no nos salva, no tenemos que preocuparnos por guardarla? ¿Alguna vez has racionalizado persistentemente el pecado al reclamar la justificación por la fe? ¿Por qué es una postura muy peligrosa? Al mismo tiempo, ¿dónde estaríamos sin la promesa de la salvación, aun cuando nos veamos tentados a abusar de ella?

Lee los versículos para esta semana y luego, con tus propias palabras, escribe un párrafo resumiendo lo que dicen. Comparte con la clase lo que escribiste.

Los adventistas del séptimo día se ven a sí mismos como herederos de, y edificadores sobre, las enseñanzas de la Reforma de la justificación por gracia y por fe solamente, y restauradores y exponentes del evangelio apostólico completo, claro y equilibrado". - *Tratado de teología adventista del séptimo día*, p. 348. ¿Qué razones tenemos para creer lo que está escrito aquí acerca de nosotros?